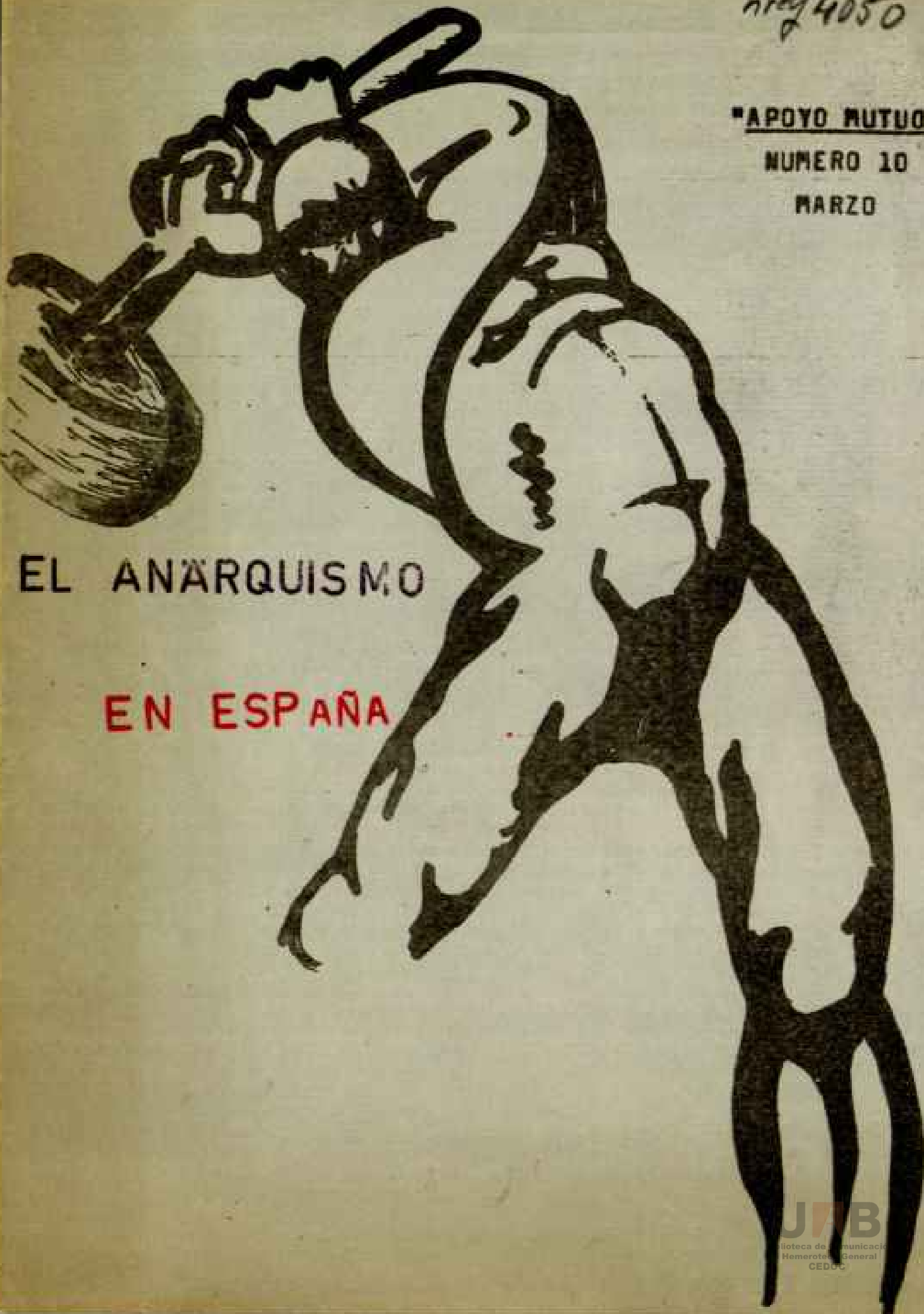


nrey 4050

**"APOYO MUTUO"**

**NUMERO 10**

**MARZO**



**EL ANARQUISMO**

**EN ESPAÑA**

Este artículo fué publicado en un Suplemento de CUADERNOS DE RUEDO IBERICO, en 1.974, (obra colectiva), titulado el Movimiento libertario español. No nos resta ya nada más que añadir que hemos considerado el artículo interesante para el conocimiento y comprensión de la historia y la ideología del movimiento libertario en España, si bien brilla por su ausencia la actuación de dicho movimiento en la posguerra y la actualidad españolas, lo cual no quiere decir que no exista... porque aquí estamos- - - - -

### EL ANARQUISMO EN ESPAÑA.-

Vamos a dividir el tema en tres apartados: 1º El anarquismo en general; 2º El movimiento anarquista en España; 3º El anarquismo en la guerra civil española.

Toda el mundo sabe que el anarquismo se opone al Estado, al parlamentarismo y a la clásica formación de partidos políticos. También es del dominio público que el anarquismo anda relacionado con el marxismo desde que, en 1.872 y durante la Primera Internacional, se querellaron Marx y Bakunin. Pero con saber uno no sabemos el porqué de esa actitud hostil frente al Estado ni el porqué de la enemistad entre marxistas y anarquistas.

El anarquismo es, al mismo título que el marxismo, una forma más entre las muchas que encierra el socialismo tal y como se entendía en sus orígenes del pasado siglo. De hecho el socialismo no empezó a querer ser otra cosa que la realización de los ideales de la Revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Al mismo tiempo representaba el socialismo una reacción frente al liberalismo, el "falso", o si se quiere, a la traición del liberalismo. Porque el liberalismo había hecho suyos los ideales de la libertad e igualdad, pero sólo para agitarlos como señuelo, no para realizarlos. Y, desde luego, el liberalismo no había proporcionado ni un ápice de libertad a los trabajadores.

Las causas de este frustrante estado de cosas eran, evidentemente, de índole económica: relaciones de poder por la posesión de bienes y relaciones de propiedad en el proceso de producción. Contra semejante situación se levantaron los socialistas, que querían acabar con esas relaciones de propiedad, precisamente.

Anarquistas y marxistas coincidían en creer que para poner fin a esas relaciones de la propiedad tan injustas sólo podía lograrse por medio de la revolución. Y aunque no se concebía la revolución sin violencia, la revolución significaba antes que nada liquidar la estructura existente, pero no necesariamente en un supuesto de violencia y a partir de postulados violentos.

Pues bien, a partir de este punto es cuando marxistas y anarquistas bifurcan por caminos distintos y puede asegurarse que no están sobre un mismo plano, si bien tienen sus planos una misma línea de intersección.

En el proceso del pensamiento de Marx privaban los procesos históricos. Y para él es el socialismo el resultado de un proceso de desarrollo histórico. No llega a ser un proceso mecánico, pero sí que va implícita en esa idea un cierto curso de desarrollo en gran medida inevitable al que están sujetos los socialistas mismos.

A la pregunta ¿qué hay que hacer para propiciar el socialismo? los marxistas contestan con el siguiente razonamiento: vivimos y estamos obligados a trabajar en el marco de la actual sociedad capitalista y burguesa, y de ahí que tengamos que hacer uso de los instru-



La pugna entre anarquistas y marxistas viene de antiguo, ya hacia el año 1870 el ala comunista y a su cabeza Marx, expulsaría a Bakunin de la AIT. Bakunin pronosticaría: "(Los marxistas) dicen que esta dictadura es total es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación del pueblo... Pero nosotros les contestamos: ninguna dictadura puede tener otro objetivo que el de auto-perpetuarse; ninguna dictadura sabrá engendrar en el pueblo más que la esclavitud; la libertad sólo puede ser creada por medio de la libertad".

mentos de la burguesía: partido político, Estado, poder, dirigismo y centralización. Verdad es que el propio Marx estaba más convenido de que Estado y partido político tendrían corta vida, puesto que como productos de la sociedad burguesa que son desaparecerían e no tardar en una sociedad socialista. Pero para crear un poder ostentado por los trabajadores dentro de la sociedad burguesa, los crea insustituibles, sin lugar a dudas.

Y de ahí arranca la crítica del marxismo por los anarquistas, "cuidado -dicen éstos- porque antes de que os deis cuenta ya habéis caído en el garlito". Porque, ¿qué ocurre si los socialistas se sirven de los mismos métodos e instrumentos de poder de la burguesía? Que se hacen esclavos de lo mismo de lo que se sirven. Por eso los anarquistas le reprochan a Marx y sus seguidores que introduzcan en el mundo socialista los métodos de la burguesía, esto es: que lleven el aburguesamiento al terreno de la revolución.

Para los marxistas la revolución es la toma del poder, una subversión de los papeles: de los dominados y los dominadores, como dice bien claro la tan citada frase de Marx: "la clase obrera se constituye en clase dominante". Para un anarquista sin embargo, es esto un absurdo y una injusticia, primero porque no quiere dominar y segundo porque no ve nada claro cómo podría dominar la clase trabajadora. El pensamiento, la concepción toda de eso que se llama "dictadura del proletariado" es para el anarquista no solo recusable sino también un imposible, una "contradicción in terminis". El anarquista considera la dictadura del proletariado una idea burguesa y no una solución en extremo revolucionaria, como se ha dicho, pues da paso a la burguesización del socialismo y a la dictadura sobre el proletariado ejercida por una nueva clase dominante.

Estas voces de alerta previniendo contra el peligro de aburguesamiento de los trabajadores, es decir contra la peligrosa ilusión de emanciparse dentro de la existente sociedad burguesa, se hicieron oír ya muy pronto entre las críticas anarquistas contra Marx. Por el fuera poco ya el mismo Marx, por haber tomado como punto de partida de su pensamiento el proceso de desarrollo y ser para él los más importantes impulsores del mismo el adelanto técnico y la prosperidad económica, no tenía ojos más que para los centros más industrializados en que se desarrollaba el proletariado industrial. El anarquismo en cambio, se sentía más bien atraído por los países en que el capitalismo tenía menos auge y en cuyo pueblo y entre cuyos trabajadores no había penetrado tanto la mentalidad capitalista.

En suma, para un anarquista el socialismo de Marx no es un socialismo real por estar inficionado todavía con el pensamiento burgués. Así pues, en vez de tratar de apoderarse de las armas de la burguesía, el anarquismo intenta hacerse con métodos y procedimientos de lucha so-

cialistas ahora ya, en la misma medida que los trabajadores vayan formando de una propia sociedad socialista. Tanto en los métodos de lucha como que procurar ser y comportarse lo en hacer realidad en todo momento sus fines y medios.

La libertad está en el corazón de la libertad social, se entiende, que es la esencia humana fundada sobre un principio.

El "arsenal" privativo de los burgueses - se compone de huelga y de la base de su posición económica y social, y de aquí a centrales sindicales por los consejos de empresas dentro de un sistema descentralizado es también un aspecto anarquista de los y municipios. Otra característica, haciendo incapaz en los años lo que es a reducir a poco que los anarquistas. En términos que el anarquismo busca aquellas susceptibles de acabar con toda la quista es una sociedad que se autogestiona una comunidad de autogestión. De anarquistas las pequeñas unidades viviendas, municipios todos asoci-

Falta ahora saber si ese ide-  
cabo, En cuanto a su realización, tintos: El primero parte de la base de asumir la revolución y, por nimiento de la revolución todo lo creencia de que la revolución hay bajando en la sociedad capitalista estructura contra la misma lo más ganización federalista inspiradas ambas concepciones de la realización, totalmente, tensiones que tanto español, no podían faltar.

Con lo que pasamos a considerar una constatación: España ha sido ra el movimiento de los trabajadores este movimiento podemos llamarlo Giuseppe Fanelli, un amigo a España. "En menos de tres meses nan-, sin saber una palabra de esas unas pocas palabras que pudieran haber iniciado un movimiento que troceos, durante los siguientes fundamentos los destinos de España pero movimientos obreros que haya más importante puede que sea en que apunta certeramente al carácter. Porque lo que el anarquismo efectivamente, es llevar de frente tiempo un movimiento de masas y fascinante puede que no sea tanto ción como sea "rehacerse" siempre derrota. ¡Y cuidado que ha sufrido anarquismo español! Este "rehabilitación" es lo que infaliblemente

... a estudiar ... página de 12 ...

Ya en los tiempos de la Primera Internacional era la Sección española la más nutrida. Y si se observa dónde se encontraban entonces los más fuertes baluartes del movimiento y se echa una mirada sobre lo mismo en 1936, siempre dentro de la propia España, no dejan de asombrarnos la continuidad sin solución de sus concentraciones geográficas. Dos regiones son las que dominan con ventajas: Andalucía y Cataluña. Andalucía es la región de los escandalosos latifundios: el anarquismo candá aquí muchos adeptos entre el proletariado agrícola que ni siquiera vivía en pleno campo, sino en pequeñas ciudades y pueblos o villas de cierta importancia, que gran parte del año estaba parado y que a menudo se enzarzaba en desesperadas luchas sociales contra sus explotadores y opresores. En cambio, en Cataluña se propagó el anarquismo en la masa del proletariado industrial formado con la moderna industria catalana de Barcelona y otras ciudades fabriles próximas a la capital catalana. No es, pues, exacto decir -como se ha hecho alguna vez- que el anarquismo catalán fué importado del agro suraño, desde el cual, en efecto, emigraron muchos (los "surcianos", los "charnegos") a Barcelona en busca de trabajo.

También en Levante, con Valencia como centro, tuvo el anarquismo gran arraigo, y un foco famoso de anarquismo en esta región fué Alcoy. Aún siendo de régimen predominantemente agrario el levante ejerce sin embargo una agricultura de tipo más moderno y el hecho de estar encarado a la exportación (naranjas, etc.) puede haber influido lo suyo.

En Aragón se han librado importantes batallas desde el campo anarquista, sobre todo en Zaragoza y alguna comarca de Huesca. También en Galicia, región minifundista por antonomasia, ha campeado en gran medida el anarquismo. Y en Asturias, donde al lado de una mayoría socialista siempre ha habido una fuerte minoría anarquista. Pero en el centro de España, Castilla y Extremadura, apenas hizo mella el movimiento libertario el bien en la capital, Madrid, cobró durante la segunda República en poco tiempo gran importancia la organización anarcosindicalista.

Se han afrontado diversas tesis para explicar ese extraordinario éxito del anarquismo precisamente en España. La primera de ellas es atribuirlo al retraso económico del país. Semajante explicación no cuadra con los hechos. Cataluña es desde antiguo la región más avanzada de España, y si por otra parte reparamos en qué proporción estaban representadas en la organización anarcosindicalista las profesiones, nos guardaremos mucho de sacar semejante conclusión.

Otra interpretación es ver el anarquismo como un sustituto de la religión al hacerse la Iglesia -su representante- cómplice de la clase dominante y haberse identificado con el orden imperante. El aspecto religioso es, por supuesto, importante sobre todo en el sur de España, donde al parecer el anarquismo solía impregnarse de fuerte carácter religioso (y aún habría que verificar esto más de cerca). Pero para Cataluña el argumento sería evidentemente menos fuerte. Y, en definitiva, ¿no ha sustituido también el socialismo en otras partes, y a veces muy en profundidad, a la religión? Luego ya no sería nada privativo del anarquismo este efecto de "sucedáneo" religioso.

Dicho esto es importante constatar que el anarquismo español constituía un mundo propio, con su propia cultura, literatura, moral, etc.



Que "el poder corrompe" es una de las tesis fundamentales del pensamiento anarquista. Como dijo el anarquista argentino González Pacheco: "quien encarna el poder encarna el daño".

un universo cerrado y completamente desligado de la sociedad oficial y de sus normas y preceptos. Y el esto ha podido caracterizar a todo movimiento anarquista, en España se sentía con mucha mayor fuerza que en otros países. Era en España verdaderamente impresionante el abismo existente entre el orden reinante y el movimiento anarquista. Para los observadores extranjeros, algo de veras inconcebible.

Pero el anarquismo español era también un movimiento eminentemente popular. El papel que ha desarrollado en su seno la intelectualidad y los grupos "propensos" de la clase media ha sido sumamente insignificante. Es característico al respecto repasar las Obras Completas de Manuel Árraiza, por ejemplo, el intelectual que fué a la vez el más importante político y estadista de la segunda República española. A pesar de ocuparse en sus escritos tan reiterada y afincadamente de los problemas de España, apenas si se lee una alusión al anarquismo. Y es que lo desconocía, sencillamente.

En España no se produjo ni poco ni mucho un paulatino injerto del anarquismo en la sociedad exterior a él ni al revés. A este profundo divorcio contribuyó seguramente no poco el hecho histórico de que el anarquismo se criase en los pañales de las tradiciones federalistas españolas, siempre tan hostiles al tan poco moderno, burocrático y centralista Madrid. Pero el caso es que hasta la burguesía catalana, tan enconadamente (!y con razón!) indispuesta con Madrid, siempre que se le ponía en trance tener que tomar partido, optaba por Madrid contra la causa de los trabajadores, si bien es verdad que en Barcelona al menos se "conocían" mejor burguesía y anarquismo.

Ya he dicho que el anarquismo fué la forma por excelencia que adoptó en España el movimiento obrerista. Y esto se hace verdad de mayor calibre todavía cuando nos percatamos en qué medida y a qué escala se produjo la militancia de los asociados al movimiento. En cambio el anarquismo no ha ejercido jamás monopolio alguno. Y así ha tenido bastante importancia en España simultáneamente el socialismo marxista la socialdemocracia y la sindical socialista UGT, ésta sobre todo en Castilla la Nueva.

En España, la socialdemocracia, por reacción al revolucionarismo anarquista, de seguro, fué bastante conservadora, moderada, centralista y estatal. Lo que acentuaba como consecuencia que anarquistas y marxistas estuvieran a menudo zepes a la greña, aunque tampoco se deba generalizar; porque en las regiones en que socialistas y anarquistas eran bastante fuertes — como en Asturias y en Levante — se daba el hecho doblemente interesante que las relaciones entre ambos fuesen mejores y de que los socialistas estuviesen más a la izquierda que en las demás regiones.

La organización sindical más importante de España ha sido la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), fundada en 1911. Su sindicalismo tenía por base doctrinal el anarcosindicalismo. Este anarcosindicalismo llevaba de frente la lucha económica en las empresas y la lucha revolucionaria con su meta de la incautación de las miemas empresas por los trabajadores. De gran importancia ha sido la estructura organizatoria de la CNT, en la que todo giraba en tor-



nizatoria de la CNT, en la que todo giraba en torno a la solidaridad y cooperación de todos los trabajadores en un solo lugar y dentro de una sola empresa, pero en que jamás prevalecieron los intereses de grupo de una determinada categoría de trabajadores. La CNT funcionaba completamente descentralizada y no existía en su seno ni en sus filiales burocracia o jerarquía alguna. Los organismos centrales no tenían más que una misión coordinadora. Y el cemento que mantenía unido a todo el gigantesco movimiento era la solidaridad. Para comprender bien el movimiento anarquista, la noción de solidaridad es la clave. Los más grandes e impresionantes huelgas y campañas, levantamientos en masa y combates a sangre y fuego han sido desencadenados



siempre por un movimiento de solidaridad; o para apoyar a compañeros huelguistas, o para la puesta en libertad de presos, reincorporación al trabajo de despedidos, etc. tal vez por eso las huelgas anarcosindicalistas en España se hacían tan fácilmente generales, y una ciudad de más de un millón de habitantes como Barcelona podía quedarse completamente paralizada de la noche a la mañana. Y es que, si bien no falta bal el factor de presión social y opresión política necesario, era la solidaridad el factor suficiente que hacía correr el fuego como la pólvora. Pero por desgracia, este cemento no era suficiente para una actuación común a escala regional y menos nacional. Sobre todo en el Sur.

Además de la C.N.T. hay que hacer mención de la Federación Anarquista Ibérica, la F.A.I., que se fundó en 1927 con carácter de organización secreta y que se componía de grupos relativamente pequeños de militantes anarquistas afines, todos afiliados al mismo tiempo a la C.N.T. A este respecto se ha dicho que la F.A.I. constituía el movimiento revolucionario puro del anarquismo español y la C.N.T. una corriente más moderada, pero no hay nada de eso. La C.N.T., y también la F.A.I. pero menos, agrupaba en su seno a diversas corrientes o tendencias revolucionarias. Y cabría decir que eran más importantes las diferencias entre las regiones que entre la F.A.I. y la C.N.T. Al menos algunos "faístas" se comportaban en algunos aspectos poco anarquistamente, como por ejemplo lo demuestra el hecho de que hicieran su "política" y se considerasen a veces con demasiada facilidad y desenvoltura los dirigentes "naturales" de todo el movimiento. Lo que distinguía a los hombres de la F.A.I., eso sí, era que todos fuesen activistas o militantes muy activos.

La tensión entre los polos "evolución ahora ya" y "primero preparar el movimiento y luego agrandarlo", provocó más de una crisis interna, sobre todo en tiempos de relativa libertad como la Segunda República. Mientras se desplegaban las actividades de la organización en la clandestinidad ilegal (y en el curso de los setenta años que abarca nuestro movimiento vivió casi sin parar al margen de la ley) no se podían sobre el tapete semejantes problemas. Sólo en cuanto se tenía alguna libertad de acción. Pero hay que decir que, incluso en los tiempos en que se respetaban los derechos democráticos separados por unas garantías constitucionales, eran farsa y papel mojado, principalmente en el sur del país, puesto que conculcaban esos derechos las poderosas fuerzas feudales todavía en vigor. Por eso siguió produciéndose toda una serie -muy larga por cierto- de tentativas revolucionarias que casi siempre se quedaron en meras explosiones locales. Y las duras y despiadadas represiones que seguían (incluso durante la República, cuyas autoridades no se atenían demasiado a su propia constitución), provocaban a su vez los grandes movimientos de solidaridad de que hemos hablado.

Y con esto llegamos ya a la guerra civil. La guerra civil española 1936-1939 significó para el anarquismo un triunfo espléndido y clamoroso, pero al mismo tiempo una inmensa catástrofe. Los hechos son más o menos conocidos por todos. Del 17 al 18 de Julio de 1936 se subleva el ejército español contra el gobierno legal de la República democrática burguesa, se subleva en toda regla contra la autoridad y el orden establecido, porque el ejército quiere implantar un régimen autoritario. Y dado que el episodio se desarrolla en los años 30, autoritarismo significa ipso facto fascismo. El gobierno, el aparato del Estado se hunde de golpe, pero el pueblo (con las organizaciones de la CNT y la UGT a la cabeza) se levanta en peso. Donde, cuando y como se puede, claro. A las pocas semanas la guerra civil -que en los primeros días se dirimió a mansalva en casi todos los lugares del país- era un hecho. España había quedado dividida en dos; prácticamente, las zonas más modernas quedaron en manos de los republicanos y las regiones más tradicionales en manos de los rebeldes.

Pero con la lucha contra el fascismo, el pueblo español emprende a la vez una revolución social sin precedentes ni equivalentes en la historia del socialismo. Una revolución, concretamente, que vive en la base y que no está gobernada o dirigida desde arriba -ni siquiera por

colectivos de la CNT—. En su conjunto ésta revolución está guiada por los militantes de todas las empresas que han formado sus juntas, consejos y direcciones de empresa. Entre esos militantes muchos son de la CNT, desde luego, pero no sólo ellos iniciaron la revolución de que hablamos, también los hombres de la UGT y otros arrastraron al hombre a la común empresa. Aunque, por otra parte, ni que decir tiene que la revolución española no se concion con las tradiciones y la capacidad de organización de la CNT. La Revolución se fué realizando en gran medida sobre nuevas formas que no seguían el modelo con que la CNT estaba estructurada. En pueblos y ciudades se crearon colectividades. Con la salvedad de que, en los pueblos, las colectividades no sólo fueron nuevas unidades de explotación económica, sino que se convirtieron en nuevas formas de sociedad global con sus nuevas estructuras sociales y políticas. La revolución no se propaga tan sólo a las regiones de preponderancia anarquista, sino que la vemos instaurada en Castilla, donde nunca tuvo muchos partidarios la CNT, y en realidad por todo el territorio de la República se registró la existencia de una u otra colectividad. Bajo este término se encierra una gran variedad de formas de aplicación. Precisamente porque es una revolución desde la base, cada pueblo y hasta cada empresa se abre su propio camino. Desgraciadamente se han hecho pocos estudios sobre esta revolución y las circunstancias no han ayudado a llevarlos a cabo, por supuesto.

Ahora bien, no faltan manchas ni sombras en el cuadro que esta revolución nos ofrece, como era de esperar: fracasos, a veces presiones nefastas desde fuera, egoísmo de empresa, cuando no gestión escapeada por unos pocos en detrimento de la voluntad mayoritaria. Pero en términos generales, puede decirse que la revolución en sí fué un éxito imponente. De momento fué en aumento la producción y se organizó más racionalmente. La autogestión y autodecisión no sólo fueron un acierto en las regiones rurales, con su estructura simple, sino también en una Barcelona con sus empresas enormes y no poco complejas: grandes fábricas con sus 40.000 empleados y otras grandes organizaciones de utilidad pública, además de la creación de nueva planta de toda una industria de armamento para alimentar los frentes. El punto flaco del movimiento anarquista, a saber: la coordinación entre empresas y entre localidades y comarcas, fué superado en esta revolución. No desde el primer momento, pero sí al cabo de unas semanas o quizá dos o tres meses se acabó de asegurar por todas partes la coordinación inter regional y nacional con las regiones, ya fuese a partir de congresos de colectividades, de acuerdos multilaterales o de organismos aglutinantes.

También aquí fué de la mayor importancia el principio de solidaridad; por ejemplo, por tener en cuenta las zonas pobres, las tierras estériles, etc. para una justa compensación. Y en cuanto a coordinación, los órganos de contacto y transmisión de la CNT desempeñaron un papel de esencial importancia.

Conviene decir que la revolución de que hablamos no fué nunca un todo acabado, sino que estuvo siempre en movimiento. Y así puede decirse que empezó el 19 de Julio de 1936, toda su puesta en marcha, hasta septiembre y octubre del mismo año, no acabó de consolidarse. La gran novedad del éxito de esta revolución no estriba en sus éxitos de carácter económico, aumento de la productividad, etc., sino en el logro de la revolución misma, en el hecho de que haya sido posible una revolución anarquista, sin jefes ni dictaduras, sin partido que dé la pauta a seguir; una revolución desde abajo, con formas y estructuras que responden perfectamente al ideal anarquista; una revolución en que desapare-





cif toda alienación humana puesto que el poder de decisión residía en la base misma de la comunidad; una revolución que instauró la igualdad pura y simple y respetó todas las libertades, incluso las de los que no querían formar parte de la colectividad. No fué, no podía ser -y menos en las circunstancias en que se produjo- una revolución sin tacha, pero funcionó y dió resultados nunca vistos: Gastón Leval da el siguiente resumen de la colectivización:

**COLECTIVIDADES  
industriales - agrarias**

<u>Aragón</u>	-	400
<u>Levante</u>	70% del total de la industria	900
<u>Castilla</u>	gran parte	300
<u>Extremadura</u>	" "	30
<u>Cataluña</u>	toda la industria y transporte	40
<u>Andalucía</u>	se ignora	
<u>Asturias</u>	" " "	

Por eso decía que había sido un triunfo espléndido y clamoroso.

Oímos a entender que la revolución, con respecto a la CNT, "se salió de madre" como si dijéramos; fué en todos los aspectos más grande que la organización sindicalista, pero al mismo tiempo no podría concebirse sin la CNT. La CNT era además la única organización española que defendía la revolución frente a la contrarrevolución, o mejor, frente a dos contrarrevoluciones: una dentro de la coalición republicana antifascista, y otra fuera, la capitaneada por Franco. Y aquí está la tremenda catástrofe a que aludíamos, el ineludible fallo de los anarquistas españoles en la guerra civil. Porque, en definitiva, la revolución española de 1936 no fué obra del movimiento anarcosindicalista, sino que fué posible merced a la sublevación fascista que creó el vacío político al no saberse defender por sí misma la república burguesa que estaba en el poder (en Julio de 1936 la CNT contaba en toda España con millón y medio de afiliados aproximadamente, los socialistas significaban algo parecido. Y en la guerra, la CNT, llegó a tener más de dos millones de sindicados).

El hecho es que la revolución tuvo que vivir a la (mala) sombra de la guerra civil y que en el curso de la lucha y bajo la presión cada vez más acuciante de la marcha lenta pero seguramente victoriosa de Franco, fué la guerra la que acabó por enfocar todos los demás problemas. Y si los anarquistas habían contado con una violenta prueba de enfrentamiento contra los fascistas, no habían creído nunca sin embargo en una situación de guerra tan prolongada con sendos ejércitos regulares en los frentes (hay que hacer constar que las derechas tampoco lo esperaban).

Por otra parte, la guerra civil fué un duelo a muerte con el totalitarismo. Los anarquistas estaban acostumbrados a las persecuciones, pero la sublevación de Franco no fué una persecución, fué una carnicería una sentencia en regla y a sangre fría contra todo lo desafecto al fascismo. Incluso allí donde sólo habían ofrecido resistencia pasiva fueron arrasados los trabajadores. En Zaragoza, por ejemplo, en 1936 la ciudad más cenetista de España, que replicó a la sublevación con una huelga general sin llegar a echarse a la calle siquiera, fueron asesinados a puñaladas de carlistas, falangistas y demás facciosos de la derecha entre 15 y 30 000 afiliados a la CNT, con de entre unos 100 000 habitantes. Después



**CIPRIANO MERA:** destacado militante anarcosindicalista del Sindicato de la Construcción madrileño que se revelaría durante la guerra como gran estratega; a él y a las milicias libertarias se debió una de las pocas victorias militares del bando republicano: la de Guadalaajara-Brihuega.

con que contaba la capital aragonesa. Masacres similares se perpetraron en los lugares de concentración conetista de Galicia y Andalucía. Todo lo cual significó, no sólo una gran debilitación física por la criminal sangría, sino también la necesidad espontánea de adoptar una nueva actitud ante los republicanos burgueses. De pronto se dió la nueva situación de que los anarquistas estaban dispuestos a unirse a los enemigos del anarquismo de ayer mismo, a colaborar con el Estado y las instituciones oficiales, para librar la batalla común contra el fascismo. Y de este modo se formó, al par que la revolución social, una coalición antifascista de la España republicana. Esta situación se componía, globalmente hablando, de tres grandes grupos: 1) CNT y otras fuerzas revolucionarias; 2) los partidos burgueses (con las formaciones políticas regionales correspondientes) bajo la égida de los comunistas, enemigos declarados de la revolución social; 3) el partido socialista y su sindical UGT entre la corriente revolucionaria y la antirrevolucionaria. De ahí que los socialistas ocuparan cargos y posiciones claves, y que bien pronto (septiembre de 1936) fueran a parar a sus manos los más importantes departamentos ministeriales.

De hecho los dos jefes de gobierno más importantes de la guerra fueron socialistas: Francisco Largo Caballero y Juan Negrín. Pero entre el partido y la UGT había grandes disensiones. Los afiliados y secciones de la UGT (al menos en la medida en que se trataba de auténticos trabajadores y gente del pueblo) tomaban parte entera en la revolución. En cambio los mentores del partido pensaban muy acuosamente en términos de restauración de un Estado fuerte capaz de reducir a cero a la revolución. En la coalición sustentaban el predominio las derechas y en especial los comunistas, que ensalzaron el antifascismo a la categoría de ideología unionista, y no sólo rechazaban la revolución sino que la negaban y la combatían con todos los medios a su alcance. La guerra civil y el imperativo de ganarla fueron los argumentos empleados para hacer perder terreno a la revolución hasta liquidarla y restaurar las estructuras autoritarias del Estado y el Ejército. A todo esto, los comunistas aprovecharon, para efectuar esa liquidación, de las armas rusas y de los muchos miembros que ingresaron en el partido procedentes de los medios burgueses, precisamente porque constituía este partido la mejor garantía para abortar la revolución popular y el mismo tiempo estaba respaldado por una potencia internacional de extraordinarios medios. A este respecto, no deja de ser chocante cómo ha influido y condicionado la gestación de este mito de la guerra civil -presentada como únicamente la lucha entre el fascismo y un régimen democrático burgués- en la difusión de noticias de entonces y en el cómo se ha escrito su historia.

En efecto, la historiografía comunista tiene mucho en común con la burguesa (sibien ésta es mucho más matizada que aquella). El famoso libro de Hugh Thomas es un ejemplo de lo que quiero decir. Así como la película "Mourir a Madrid".

Pero volvamos a los anarquistas. La alternativa habría sido llevar de frente guerra y revolución como un todo inextricablemente entrelazado, o en otros términos, hacer una guerra revolucionaria. Sabido es que se formaron de inmediato unidades de fuerzas armadas revolucionarias, las milicias, de las que se pue en leer cosas interesantes por ejemplo en la obra de Orwell sobre sus experiencias en la guerra civil española, y que podríamos comparar con las guerrillas y guerras populares. Porque lo cierto es que la CNT no se proponía más que formar una fuerza armada salida del pueblo con un mínimo de militarización, algo así como el Haganah en los tiempos de la fundación de Israel, o también un poco como se presenta la organización defensiva de Vietnam del Norte, bastante concordante con el modelo de las milicias anarcosindicalistas españolas.

Pero las fuerzas antirrevolucionarias dentro de la amplia coalición antifascista estaban en contra de las milicias, naturalmente. El caso es que la CNT, en la cuerda floja de querer sostener la revoluci-

En todo lo posible y al mismo tiempo formar parte de la amplia coalición contra Franco, no tuvo más remedio que liarse con menoscabantes compromisos y cometer contradicciones e inconsecuencias. Los anarcosindicalistas formaron parte incluso del gobierno para hacer contrapeso a las otras fuerzas y favorecer en lo posible la lucha contra Franco. La actuación de anarquistas al frente de los ministerios tuvo por efecto, como era de esperar, frustraciones y crisis morales e ideológicas. Pero ni aún así se pudo proteger la revolución; las insuperables tensiones de este doble juego acabaron por provocar las luchas cruentas de Mayo de 1937 en Barcelona entre los trabajadores y la contrarrevolución, y por desmembrar al gobierno. Las derechas ejercían en la retaguardia el terror blanco, y bajo este signo, unidades comunistas armadas detuvieron y fusilaron a centenares de activos revolucionarios, destruyeron colectividades e incluso los medios de producción de estas, haciendo todo lo posible por restaurar la propiedad privada. La revolución demostró, no obstante, ser muy tenaz y resistente contra toda represión y supo reestablecerse incluso cuando se vio que la producción seguía una curva descendente y hubo cundido la desmoralización a raíz de la actuación aniquiladora de los contrarrevolucionarios ( J. Brademas en su libro Anarcosindicalismo y revolución en España dice lo siguiente: "En diciembre, la censura comunista de Madrid suspende el periódico "CNT" portavoz de la Confederación. Durante la primavera ese órgano fué repetidas veces prohibido. Una de ellas, porque CNT daba cuenta del fusilamiento, en un solo día, de se senta campesinos de Mora de Toledo por la División Usteter (PCE). Otra publicación confederal de Madrid, Castilla Libre, fué suspendida en Abril por publicar detalles de asesinatos llevados a cabo por los comunistas contra obreros castellanos. Cuando "Cartagena Nueva", publicación comercial cenetista, quiso dar información acerca de la checa descubierta en Murcia, los censores prohibieron la edición. El 27 de febrero fué suspendido indefinidamente "Nosotros", el diario de la FAI de Levante. En Marzo, la Junta de Defensa Vasca, en la que colaboraban comunistas y católicos, suspendió "CNT del Norte". El consejo editorial del periódico, y de paso el comité regional cenetista, fueron detenidos a la vez que se hacía entrega de la imprenta a la organización comunista local.")

Finalmente se produjo una especie de equilibrio inestable en el que se conservaban por una parte, muchas de las estructuras revolucionarias en la base, y, por otra, fueron sustituidos casi todos los organismos de coordinación por el Estado Central. Como dice Brademas: "Las checas, mientras tanto, se llenaban de anarcosindicalistas y militantes del POUM. La prensa confederal quedó sometida a una censura mucho más sistemática que antes... la revolución vendría tras la vic toria, si ganaban los republicanos, y sería la revolución comunista. La guerra civil continuaba. Pero la revolución española había muerto."



LA BURGUESIA PODRA HACER SALTAR EN PEDAZOS EL MUNDO ANTES DE ABANDONAR EL ESCENARIO DE LA HISTORIA. PERO NOSOTROS LLEVAMOS UN MUNDO NUEVO EN NUESTROS CORAZONES, Y ESE MUNDO CRECE A CADA INSTANTE... ESTA CRECIENDO MIENTRAS YO HABLO CON USTED...

NOSOTROS CONSTRUIMOS LOS PALACIOS Y LAS CIUDADES EN ESPAÑA, AMERICA Y EN TODO EL MUNDO. NO NOSOTROS, LOS OBREROS, PODEMOS CONSTRUIRLOS NUEVOS PARA REEMPLAZAR LOS DESTRUIDOS. NO TEMEMOS A LAS RUINAS... ESTAMOS DESTINADOS A HEREDAR LA TIERRA. (BUENAVENTURA DURRUTI)